

Tres textos dramáticos inéditos de Emilia Pardo Bazán

MONTSERRAT RIBAO PEREIRA
Universidade de Vigo

Además de *El Mariscal Pedro Pardo*, la Real Academia Gallega guarda entre sus fondos otros textos dramáticos inéditos, de juventud, de Emilia Pardo Bazán: *Tempestad de invierno*, *Ángela* y *Plan de un drama*¹.

Tempestad de invierno es un drama ambientado en la corte sueca del siglo XIII; únicamente se conservan las seis primeras escenas del acto I. El manuscrito consta de diez folios unidos entre sí: ocho están escritos por ambas caras, el noveno sólo en el anverso y parte superior del reverso, y el décimo figura en blanco. Al contrario de lo que sucede con los demás dramas inéditos a los que aquí nos referimos, no parece que el resto de la pieza se haya traspapelado o perdido, sino que la autora suspendió, en su día, la redacción de la obra.

Aparecen en este texto algunas constantes temáticas del drama romántico: medievalismo, plazos que vencen, amores imposibles, sino aciago que se cierne sobre los protagonistas, conductas subversivas (fratricidio, violación...), signos funestos de anticipación... Erico, monarca del lejano reino de Suecia, sale del retiro en que vive desde hace tres lustros para confesar al abad de su castillo la culpa que le ha atormentado durante todo ese tiempo. El rey, enamorado de su cuñada, quiso forzar la voluntad de la mujer, que se encontraba en avanzado estado de gestación. Como resultado de la lucha habida entre ambos, la dama dio a luz prematuramente y falleció. El hermano de Erico, que había llegado a tiempo de presenciar el desenlace de los hechos, retó al monarca y murió como consecuencia de las heridas recibidas en el duelo, no sin antes entregar al autor de su deshonra un pliego con instrucciones referidas a su hija, Berta, que debería ser abierto el día en que la pequeña cumpliera quince años. El inicio de la acción dramática coincide con ese momento. Tras la confesión, Erico se retira y entra en escena su hijo Conrado, enamorado de Berta. Los jóvenes temen que alguna circunstancia adversa venga a truncar su felicidad, pero la fuerza de su amor les hace afrontar con fortaleza el mensaje que pueda contener el pliego que ese mismo día se

¹ Todos ellos en la carpeta XIV, *Algunos textos autógrafos originales y correcciones [de] pruebas de imprenta*.

desvelará. Sin embargo, el sabio Erasmus ve en las estrellas signos extraños que le llenan de angustia. El texto se interrumpe en este punto.

Sólo hemos encontrado los dos primeros folios de *Ángela. Problema dramático en un acto y en verso*. Escritos por ambas caras, contienen —inconclusa— la escena inicial de la obra. Los hechos se sitúan en el salón de una casa de campo, en un ámbito cronoespacial que no se precisa, pero que se aleja claramente del medievalismo presente en *Tempestad de invierno*:

La escena representa un saloncito en una casa de campo alhajado con elegancia. Algunas plantas naturales en jarrones y tiestos. Mecedoras, taburetes; un piano. (...) (Escena I, acotación.)

La acción apenas se esboza: Sofía coquetea con Gonzalo, que está enamorado de Ángela, hija de la primera. No llegamos a conocer el conflicto dramático que se establece entre estos tres personajes, a los que se sumaría, si hacemos caso a la lista de personajes que encabeza la pieza, el Conde, padre de Gonzalo.

Plan de un drama es el resumen de una pieza en tres actos que no se conserva, o que quizá no llegó a escribirse nunca. Doña Emilia sitúa la acción en Extremadura, pero no menciona en qué época. Del texto se deduce, sin embargo, que el marco cronológico de la acción es cercano al presente de la autora. Del mismo modo, podemos adivinar en este esbozo de drama preocupaciones temáticas que le sitúan cerca ya del realismo, como las profesiones de los dos personajes masculinos:

Ignacio, que estudió la carrera de medicina, se embarca como médico de marina para el Pacífico. Con él va Gabriel, (...) ingeniero, a estudiar unas aguas y unos montes que le dan gran reputación. (Acto I.)

Cabe pensar, por ello, que el *Plan de un drama* es posterior en su génesis a piezas como *El Mariscal Pedro Pardo*² o *Tempestad de invierno*, en que la herencia romántica es aún notable. Pese a todo, la nocturnidad del desenlace, la luz de la luna iluminando la escena durante todo el tercer acto, el explícito carácter “terrible” del mismo, o el duelo por honor con la consiguiente muerte del villano seductor de la protagonista, son rasgos cercanos aún al melodramatismo romántico.

Para la transcripción de estos tres textos inéditos seguimos una serie de principios básicos. En las intervenciones de cada personaje sustituimos las diferentes abreviaturas que utiliza la autora por los patronímicos correspondientes a las mismas. Adaptamos ortografía y la puntuación (empleo de *dos puntos* y *punto y coma*, funda-

² La transcripción de *El Mariscal Pedro Pardo* se publica en este mismo número de *Moenia*. A propósito de este drama, vid. nuestro artículo “Ecos románticos en *El Mariscal Pedro Pardo*, drama inédito de Emilia Pardo Bazán”, *Boletín Galego de Literatura*, 20, 1988 (en prensa). Tanto *El Mariscal...* como los textos a que ahora nos referimos, y que transcribimos con el permiso de la Real Academia Gallega, se guardan en la carpeta XIV, *Algunos textos autógrafos originales y correcciones [de] pruebas de imprenta*. Agradecemos a la Real Academia Gallega su atenta colaboración.

mentalmente) a la normativa ortográfica actual (no hemos registrado ningún caso en que la puntuación original de los textos se brinde a más de una interpretación que pudiera originar frases con sentido diferente al que ofrecemos). Colocamos los signos admirativos e interrogativos al inicio de la oración a que se refieren, y no sólo al final, como sucede en los manuscritos. En la elección de variantes optamos por las que no aparecen tachadas, y transcribimos las demás en el aparato crítico. Empleamos, para todo ello, los signos diacríticos convencionales que utiliza la crítica textual³:

solución definitiva] solución alternativa,
|| variantes de una misma solución,
om texto omitido, tachado, por la autora,
antep. ego ordenación sintáctica del texto por el editor,
<...> laguna insubsanable, ilegible,
<> interpolación,
[] texto sugerido por el editor.

³A. Blecua, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1987.

Tempestad de invierno.

Dramatis personae.

Erico, Rey de Suecia.

Conrado¹, su hijo.

El prior de San Balduino.

Erasmus, alquimista.

Un novicio.

Un paje.

Berta, sobrina del rey. Mag, nodriza² de Berta.

Acción: siglo XIII.

Acto 1°.

La escena representa una cámara del palacio real de Stocholmo. Mesa y sitial; taburetes, y puerta en el fondo y laterales. Trofeos de armas. Ventana a la derecha.

Escena 1ª.

Un paje, Erico, después el prior de San Balduino.

Erico aparece penetrando en la cámara por la puerta de la derecha, apoyado en un paje, y va a sentarse en el sitial con aire abrumado de fatiga. Erico debe tener en las primeras escenas un aspecto decrepito, y después irse por grados transformando hasta llegar a aparecer en las últimas como rejuvenecido.

ERICO: Bien está. Puedes decir

al abad de San Balduino que aguarda con impaciencia su visita el rey Erico. (*Inclínase el paje y sale.*)

(*Pasándose la mano por la frente*) <>³

De mi oculto⁴ gabinete en el callado recinto⁵

<>⁶ mitigaba el sol sus luces

en cortinajes y libros,

<>⁷ y <>⁸ porque no ofenda⁹

<>¹⁰ los ojos

su resplandor mortecino;

mas¹¹ en esta alegre estancia

entra tan claro y tan vivo

que más cansada pupila

3 Como *om.*

4 oculto] oscuro *om.*

5 recinto] retiro *om.*

6 los *om.*

7 la *om.*

8 el resplandor *om.*

9 porque no ofenda] porque no hiera *om.*

10 sin que hiriese *om.*

11 mas] pero *om.*

¹ Conrado] Alberto *om.*

² nodriza] ama *om.*

ya no acierta a resistirlo.
 ¡Oh generador eterno!
 ¡sol radiante¹²! ¡sol activo!
 ¡Quince años que no te gozo!
 ¡Quince años que no te miro! (*Incorpórase
 trabajosamente y se aproxima a la ventana
 lateral que abre, poniéndose en actitud
 de contemplar el paisaje.*)

De luz copiosa oleada
 sobre el valle más vecino¹³
 se desparrama, matizando¹⁴
 de oro y de púrpura los riscos;
 <>¹⁵

y hace al¹⁶ suelo rica alfombra
 <>¹⁷ el travieso cefirillo

con el galano ropaje
 de los árboles floridos.
 Se me ensanchan los pulmones...
 Me parece que respiro.

<>¹⁸ ¡Cómo pacen los rebaños!
 Como corre el claro río,
 ¿no¹⁹ corre también²⁰ mi sangre
 más aprisa? <>²¹ Mas²² ¿qué digo?
 Ya no es sangre lo que gira²³
 por mis venas²⁴: licor frío
 la tornó²⁵ más que los años
 mi austeridad y designio²⁶.
 Para mí sois <>²⁷ sombra vana

12 radiante] brillante *om.*
 13 el valle más vecino] montañas y riscos
om.
 14 se desparrama, matizando] vierte, pró-
 digo [*sic*] en tesoros *om.*
 15 y <...>] y fluyendo mansamente *om.*
 16 hace al] es del *om.*
 17 por *om.*
 18 Qué *om.*
 19 No
 20 no corre también] Y también corre *om.*
 21 No es un *om.*
 22 Mas] Eso *om.*
 23 lo que gira] esta es mi sangre *om.*
 24 por mis venas] sino un *om.*
 25 tornó] tornan *om.*
 26 designio] designios *om.*

y sois deleite fingido
 con flores, árboles, brisa,
 <>²⁸ valles, montañas y riscos,
 ¡<>²⁹ pues que soy peña y estatua,
 silencio, muerte,³⁰ destino!

(*Sujeta el paje la cortina de la puerta del
 fondo y entra el abad.*)

ABAD: Gran señor, rey poderoso,
 a tu presencia admitido
 llega este monje, que es siervo
 no tuyo, sino de Cristo,
 pero que besa tus plantas
 con respeto.

ERICO: Padre mío,
 yo soy quien las manos besa
 a donde baja el Dios vivo.
 <>³¹ No mostréis tal reverencia
 a este mortal³² ya rendido
 no a los años³³, y sí a los duelos³⁴
 que son muchos y prolijos.

ABAD: <>³⁵ Absorto ante³⁶ tu grandeza
 estoy, noble rey Erico,
 más que por estarte viendo
 por haberte nunca³⁷ visto;
 que si el océano a todos
 impone³⁸ con sus rugidos,
 quien jamás³⁹ pisó la orilla
 espántase más de oírlos.

27 vano *om.*
 28 montañ[as] *om.*
 29 que yo *om.*
 30 silencio, muerte] cadáver, silencio *om.*
 31 No hagais, || la hagais, fiar Dios, *om.*
 32 este mortal] un anciano *om.*
 33 no a los años] a sus años *om.*
 34 y sí a los duelos] sí y a los duelos *an-*
tep. ego
 35 Mas *om.*
 36 ante] en ver *om.*
 37 nunca] jamás *om.*
 38 impone] pone espanto || alarma *om.*
 39 jamás] nunca *om.*

<>⁴⁰

Las noticias que da el vulgo
de tu <...> vida y tu retiro
me han puesto en tal maravilla
que al llamarme tú, imagino
<>⁴¹ que entre obediente y curioso
se repartió el albedrío.

ERICO: Verdad es que ha quince años
que ningún mortal ha visto
este rostro, sino Erasmus,
mi médico y favorito,
y algunas veces el príncipe
Conrado, mi único hijo.
Quince años, que no abandono
mi habitación, ni mis libros;
quince años que el sol no vieron
estos tristes ojos míos;
quince años que del caballo
los anchos lomos no oprimo,
ni halcones lanzo a la garza⁴²
ni a los venados persigo,
ni el aire de esa montaña
con embriaguez respiro.
En este tiempo el cabello
y la barba me han crecido
hasta tocar⁴³ con la mesa
en que apoyado medito,
y ya de un hombre gallardo,
lleno de vida y de bríos,
<>⁴⁴ sólo quedó el penitente
que <>⁴⁵ confesión va a pedirlos (*Hace
ademán de arrodillarse y le levanta el
Abad.*)

ABAD: ¿Confesión?

40 ERICO: Es verdad que ha *om.*
41 que *om.*

42 ni halcones lanzo a la garza] ni lanzo el
halcón a las garzas || ni arrojo falcón a
las *om.*

43 tocar] acariciar *om.*

44 no quiero *om.*

45 veis *om.*

ERICO: De Dios en nombre
yo la imploro.

ABAD: ¡Y yo bendigo
al Señor que toca al alma
aún del más empedernido!
¡El monarca de Suecia
de quien dice el vulgo tímido
que vivía como réprobo
rechazando los auxilios
de la Iglesia! ¡Y aún no falta
quien afirme decidido
que entregándose a la magia
y a muchos⁴⁶ nefandos ritos
con Erasmus, por la noche
evocaba al mal espíritu!

ERICO: ¿Eso dicen?

ABAD: No te ofenda⁴⁷.

ERICO: Mayores son mis delitos.

Tales, que si los renueva⁴⁸
la memoria, desconfío
del perdón.

ABAD: Es el perdón
como el amor, infinito.
Líbrate, <>⁴⁹ oh rey, de ese peso,
y serviráte de alivio.

*(Erico se recoge un momento meditando;
el Abad permanece de pie con los brazos
cruzados. Erico, haciendo un esfuerzo,
comienza:)*

ERICO: Hace de esto⁵⁰ muchos años
un rey de Suecia había,
que fue con su bizarria
pasma de propios y extraños.
En⁵¹ mil alegres engaños

46 muchos] varios *om.*

47 ofenda] ofendas *om.*

48 renueva] recuerda *om.*

49 ya *om.*

50 Hace de esto] Hace ya bastant[es] *om.*

<>⁵²

su mocedad impaciente
se desliza brevemente
huellas en torno dejando,
como las que quedan cuando
rompe su cauce un torrente.
No vieron bella mujer⁵³
sus antojadizos ojos
de⁵⁴ quien no intenta⁵⁵ en despojos
alma y honor⁵⁶ poseer;
hoy le cansa lo que ayer
fue su ventura⁵⁷ completa,
y aunque el lazo le sujeta
de un⁵⁸ himeneo dichoso⁵⁹,
ni de padre ni de esposo
el santo nombre respeta.
El rey tenía un hermano
<>⁶⁰
que ha tiempo que se partió
<>⁶¹
y a una doncella se unió
hija de un duque italiano.
Cansado de andar lejano
de la patria tan <...>amada,
un día regocijada
<>⁶² supo en Suecia la corte
del príncipe y su consorte

51 En] con *om.*
52 divierte su mocedad || su mocedad entretiene
Y ni || Y entre el hervor de la edad
y del poder la arrogancia *om.*
53 vieron bella mujer] miraron mujer *om.*
54 de] a *om.*
55 intenta] quier *om.*
56 alma y honor] honor y alma *om.*
57 ventura] ventura *om.*
58 un] un *om.*
59 dichoso] dichos[o] || ven[turoso] *om.*
60 que ha tiempo || que ha tiempo
|| que ha siempre tiempo en tierra extranjera a quien || dulces nudos contrajera *om.*
61 que ha tiempo *om.*
62 a su *om.*

la repentina llegada.
Padre, yo temo ofender⁶³
de vuestra⁶⁴ alma la pureza,
si llamo por su belleza
ángel a aquella mujer.
Mas bien pienso si su ser
fue de serafín ardiente;
que admirarla fríamente
<>⁶⁵
no permite su esplendor,
y obliga al contemplador
a adorarla de repente.
Vacilo cuando aquí llego.

ABAD: Proseguid.

ERICO: En conclusión,
del rey en el corazón
<>⁶⁶ alzóse el maldito⁶⁷ fuego.
Tras de llanto, afán y ruego
<>⁶⁸
sólo en pago⁶⁹ obtuvieron
desdén y horror, se apodera
del rey arrebatado⁷⁰ extraño,
que era el rey, para su daño,
en el amar una fiera.
Con un pretexto especioso
<>⁷¹
mandó al⁷² marido a distancia
y de la esposa en la estancia

63 Padre, yo temo ofender] y no quisiera ofender *om.*
64 de vuestra] vuestra || vuestra serena *om.*
65 no permite su || como a imagen hermosa
antes bien al que *om.*
66 del mon [sic] *om.*
67 maldito] culpable *om.*
68 con que sus ansias le pinta *om.*
69 sólo en pago] que sólo || a que || que solamente *om.*
70 arrebatado] un furor *om.*
71 <...> a su hermano alejar *om.*
72 al marido] a su hermano *om.*

deslizóse cauteloso.

Primero rogó amoroso;
después, sacrilego osó;
a ella fuerzas la prestó
<>⁷³

su espanto en aquel momento,
y <>⁷⁴ en el cerrado aposento
horrible lid se trabó.

A los gritos que en su boca
pone indignado⁷⁵ el honor
sigue un grito, que el dolor
de sus entrañas evoca.

Cae al suelo media loca,
y entre mortal agonía⁷⁶
antes de lo que podía⁷⁷
naturaleza querer,
un <>⁷⁸ nuevo, inocente ser
al triste mundo venía.

El rey, vuelto estatua yerta
entre sus brazos recibe
la niña que apenas vive,
¡y la <>⁷⁹ noble madre muerta!
Dejad que el dolor la puerta
abra a lágrimas de hiel,
¡que cuando del día⁸⁰ aquel
surge el recuerdo profundo,
cualquiera instante en el mundo
parece menos cruel!

<>⁸¹

73 para luchar el espanto
y luchó || resistió tanto y tanto
que el <...> || ciego rey
su mismo || para luchar *om.*
74 la *om.*
75 indignado] indignado *om.*
76 y entre mortal agonía] y entre congojas
mortales *om.*
77 podía] quería *om.*
78 angel, un *om.*
79 madre *om.*
80 día] instante *om.*
81 ABAD: Seguid || Proseguid
ERICO: Tornó el [*sic*] fácilmente ||
Bien *om.*

ABAD: Llorad.

ERICO: Ya veis⁸² fácilmente
cuál fue del rey el estado,
con el cadáver al lado
y el hermano frente a frente,
<>⁸³
pues⁸⁴ tornó impensadamente
<>⁸⁵
<>⁸⁶ movido
para ver si satisface
sospecha⁸⁷, pues aunque rechace
tenaz el alma la asedia;
y así vio de la tragedia
el tremendo⁸⁸ desenlace.
No consiente explicacion⁸⁹
en caso tan afrentoso;
pidió el ultrajado esposo
sangrientas reparaciones⁹⁰.
Y allí, en el mismo salón
hecho cámara mortuoria,
sin pretender la victoria,
buscando⁹¹ casi el suicidio,
terminaba un fratricidio
del rey la funesta historia.

ABAD: ¿Y el rey?

ERICO: El rey era yo.

82 Ya veis] Veréis *om.*
83 Explicación no consiente
hecho que al espo[so]
un caso tan espantoso || afrentoso:
cuentas le pide el esposo
de encontrarse allí a deshora || por
hallarse allí a deshora
de encontrarle *om.*
84 pues] que *om.*
85 movido de los || unos recelos
que sin llegar a ser celos
en el alma punzábanle el *om.*
86 por que *om.*
87 sospecha] sospechas *om.*
88 tremendo] terrible *om.*
89 explicación] explicaciones *om.*
90 reparaciones] explicaciones *om.*
91 buscando] casi anhelan[do] *om.*

Cristhian mi hermano el marido,
 y la niña que ha nacido⁹²
 así en palacio⁹³, se educó,
 Berta por nombre llevó.
 Hoy cumple sus quince auroras;
 y desde las tristes horas
 de su infausto nacimiento
 he llevado en mi aposento
 la vida que tú no ignoras.
 <>⁹⁴
 Odié el humano semblante
 y hasta a mí mismo me odié⁹⁵:
 la luz del sol evité
 por ser alegre y por brillante.
 Sólo me vio algún instante
 <>⁹⁶ y por algún caso extraño
 mi médico de año en año;
 <>⁹⁷
 y esto no pudo amorosa
 conseguir de mí mi esposa,
 que el verla me hiciera daño.
 Ni la vi cuando murió⁹⁸.

ABAD: Decidme⁹⁹: en ese aposento,
 sin Dios ni arrepentimiento,
 ¿la¹⁰⁰ herida cicatrizó?

ERICO: Fresca sangre derramó
 cada día: no hallé calma.
 Si yo no busqué otra palma¹⁰¹

- 92 nacido] crecido *om.*
 93 en palacio] en el palacio *om.*
 94 Negro pan fue mi comida,
 en duras tablas me dormí,
 áspero duro granito mi acuesto,
 <...> Aborreciendo el semblante
 de los demás
 odié *om.*
 95 y hasta a mí mismo me odié] y a mí
 mismo me odié *om.*
 96 el médi[co] *om.*
 97 que || lo que || no pudo *om.*
 98 Ni la vi cuando murió] Ni aun en su
 muerte la vi *om.*
 99 Decidme] Y dime *om.*
 100 la] su *om.*

que enloquecer o morir,
 o que a fuerza de sufrir
 se aniquilara mi alma.

ABAD: Pues si estáis desesperado,
 <>¹⁰²
 ¿por qué os postráis ante¹⁰³ mí?

ERICO: Desesperado viví,
 hoy¹⁰⁴ me encuentro¹⁰⁵ transformado.
 El resorte se ha gastado
 <>¹⁰⁶
 del estéril remordimiento;
 <>¹⁰⁷
 ¿estoy de oración sediento
 y os pido humilde y conrito
 para espiar mi delito
 un lugar en el convento!

ABAD: <>¹⁰⁸
 Y <>¹⁰⁹ Dios sufrió afrenta y pasión
 <>¹¹⁰
 y agonías¹¹¹ por el hombre.
 ¡Alzad, en su santo nombre,
 <>¹¹² descienda a vos el perdón!
 <>¹¹³

- 101 busqué otra palma] anhelaba otra pal-
 ma *om.*
 102 ¿No habéis de entenderme?
 103 No acudáis a un Dios *om.*
 104 os postráis ante] me llamáis a *om.*
 105 hoy] y hoy *om.*
 106 encuentro] siento *om.*
 106 de mi sombrío furor
 y pensamientos mejores
 me llevan *om.*
 107 sed de fe y amor *om.*
 108 Dios que las lágrimas || Y es tuyo el
 perdón *om.*
 109 en cuyo *om.*
 110 os tiende nombre || os perdo-
 [na]
 Dios es amor y perdón
 y que murió || sufrió por el hombre *om.*
 111 agonías] padeció *om.*
 112 ¡Yo os perdono! *om.*

<>¹¹⁴ No aplacéis la decisión.

ERICO: <>¹¹⁵

Antes es fuerza cumplir
lo que dispuso al morir

Cristhian, mi hermano infelice.

<>¹¹⁶ Cerrado pliego lo dice
y a las doce lo¹¹⁷ he de abrir.

Cuando a su lecho de muerte
me hizo llamar, en voz tarda
me dijo: Ese pliego guarda
de mi pobre hija la suerte.

Te lo entrego: pero advierte
que lo conserves cerrado
hasta el tiempo pasado¹¹⁸
quince años haya cumplido.¹¹⁹

Esto tan sólo te pido,
por la muerte que me has dado.

ABAD: ¿Y es hoy?

ERICO: Cuando se termina
el plazo que señaló.

Hoy cumplo lo que ordenó¹²⁰
con respecto a mi sobrina,
y el reino, que ya se inclina
a <>¹²¹ rey aislado,
he de abdicar en Conrado;
que al dejar el mundo es bien¹²²
que en él se deje también

113 La santa || buena || santa reso-
lución
114 no aplacéis ya la resolución *om.*
y *om.*
115 Fuerza es que || Fuerza es cumplir
antes lo que *om.*
116 Un pliego *om.*
117 lo] se *om.*
118 el tiempo] que se hayan *om.*
119 quince años haya cumplido] quince
años sobre este día *om.*
120 ordenó] mandó *om.*
121 monar[ca] *om.*
122 bien] bueno *om.*

todo el mundano cuidado (*Hace seña al
abad de que pase, y vanse los dos por la
misma puerta que entró el rey.*)

Escena 2ª

Erasmus, Conrado (por la puerta
de la izquierda).

ERASMUS: A darte las albricias
quiero el primero ser.

CONRADO: Esas noticias
me cogen tan de nuevo¹²³
que ignoro aún si alborozarme debo.

ERASMUS: Pues <>¹²⁴ mira, a tales ho-
ras

el único serás, si las ignoras.

El rey, viejo y cansado

va a abdicar en el príncipe Conrado;

Rey quiero saludarte,

<>¹²⁵ que a tu padre le toca coronarte.

<>¹²⁶ Del acontecimiento
presagio es que dejase su aposento.

CONRADO: Me da más alegría¹²⁷
con eso que con cetro y monarquía,
que de su extraña vida¹²⁸
siempre tuve pesar.

ERASMUS: Pues ya cumplida
tu dicha, me asombra
por qué nubla tu rostro tanta sombra.

CONRADO: <>¹²⁹
¿Cómo quieres que olvide

123 me cogen tan de nuevo] son para mí
[sic] tan nuevas *om.*
124 quién *om.*
125 ya pues la *om.*
126 Presagio de *om.*
127 Me da más] Más me alegre *om.*
128 que su vida || que su extrañ[a] *om.*
129 Ya olvidas que hoy el pie[go] || Eras-
mus, ya olví[das] *om.*

que hoy de Berta el destino se decide?
Si <>¹³⁰ el pliego la da esposo
o convento, pierdo mi reposo.

ERASMUS: ¿Y eso <>¹³¹ sólo te altera?
<>¹³² Si yo príncipe o rey como tú fuera,
menos me curaría
de ajena voluntad, que de la mía.
<>¹³³

Ningún dique se o pone
a quien de fuerza y de poder dispone.

CONRADO: Berta es niña inocente
que acatará el mandato dócilmente;
<>¹³⁴

y si a perderla llego
<>¹³⁵
será como quedar¹³⁶
de pronto ciego.

Escena 3ª.

Dichos, Berta. (Berta aparece por
la puerta de la izquierda y levanta la cortina
mirando con interés a Conrado, que se
ha sentado en actitud melancólica.)

¹³⁰ el pliego en *om.*
¹³¹ es lo que *om.*
¹³² And<...> *om.*
¹³³ Quien del poder dispone *om.*
¹³⁴ No al alt[ar] || al claustro || o a
los altares
al claustro o tálamo iguales
serán a sus esposos tomado
como sin saber pensar
<...>
como el cordero
si yo a perderlo llego
me quedo y yo me quedo ciego
si sus miradas
y <...> y cariñosas
<...>
será monja *om.*
¹³⁵ me quedo <...> en *om.*
¹³⁶ será como quedar] haré cuenta que
quedo *om.*

BERTA: ¿Por qué el príncipe estará
tan triste y tan cabizbajo? (*Adelántase de
puntillas y llega hasta tocar familiarmente
a Conrado en el hombro.*)
¿Cómo es eso? ¿Estáis de vuelta¹³⁷
y tan vacías las manos?
¿Hoy no hay flores para mí?

CONRADO: Si las tienes en tus labios
¿por qué a las abejas quieres
que robe las de los campos?.

BERTA: No se encubren los olvidos
con requiebros cortesanos.

ERASMUS: Yo os traeré un ramillete.

BERTA: (*Confusa.*) ¡Ahí estaba el buen
Erasmus!

CONRADO: Elegid de aquellas blancas
que tienen centro encarnado.

ERASMUS: Buscaré las más hermosas...
(*Aparte*) Y os dejaré que arrastrados¹³⁸
por una misma corriente
boguéis en el mismo lago (*Vase*).

Escena 4ª.

Berta, Conrado.

CONRADO: Muy serena te hallo, Berta.

BERTA: Y yo a ti muy agitado.

CONRADO: Envidio la dulce calma¹³⁹
de ese tu pecho de mármol.
¿Ya te olvidas de que es hoy?

BERTA: El día que designaron
para decidir mi suerte,

¹³⁷ Estáis de vuelta] Habéis [*sic*] salido
om.

¹³⁸ Y os dejaré que arrastrados] Y os de-
jaré que deis campo a lo q[ue] *om.*

¹³⁹ dulce calma] calma yerta *om.*

pues hoy cumpla quince años.

CONRADO: ¿Y no recelas?

BERTA: ¿De qué?

CONRADO: De que te obliguen¹⁴⁰ al claustro.

BERTA: ¡Perder mis alegres juegos y las brisas de los campos!

<>¹⁴¹

¡No verte más, y dejar para siempre este palacio!

<>¹⁴²

Mi padre, <>¹⁴³ que está en el cielo, no será tan inhumano.

CONRADO: ¿Y si te diera... un esposo?

BERTA: ¿Un esposo?

CONRADO: <>¹⁴⁴

¿No has pensado en ello? ¿No te deleitas con la esperanza?

BERTA: Conrado,

<>¹⁴⁵

<>¹⁴⁶ yo nunca pensé en esposo, mientras seas tú mi hermano.

CONRADO: (*Aparte*) Su mano tiembla en la mía...

<>¹⁴⁷ dulce temblor... (<>¹⁴⁸ *Alto*) Y si acaso

yo... a mi vez... tomase esposa tú... ¿qué harías?

BERTA: Y tú ¡ingrato!

<>¹⁴⁹ ¿por qué me haces tal pregunta?¹⁵⁰

¿es que quieres que mi llanto te responda? Yo no sé,¹⁵¹

¡mas con¹⁵² sólo imaginarlo

el mundo queda¹⁵³ vacío

y mi corazón helado!

CONRADO: Berta... no te aflijas, no, enjuaga tus ojos¹⁵⁴ ¡Vamos!

hasta que tú halles marido conforme a tu ilustre rango, no quiero buscar¹⁵⁵ esposa.

BERTA: Ni yo pretendo buscarlo, pues vivo feliz así.

CONRADO: Y si ese pliego cerrado de tu padre, te ordenara casarte, di: ¿no has trazado ya en tu mente de tu esposo alguna¹⁵⁶ imagen y rasgos?

BERTA: Quizás¹⁵⁷.

CONRADO: Dímelos.

BERTA: No sé...

¿No has visto en ese cercano monte, donde más la nieve tiende su yerto sudario las caprichosas figuras

140 te obliguen] te enc[ierren] || entreguen *om.*

141 A fê [*sic*] que me arranque lágrimas *om.*

142 No será porque
Por qué mi padre
Por qué fuera de mi pa[dre]
No, mi padre no ha de per[mitir] *om.*
desde *om.*

143 Sí, un gallardo || mancebo que *om.*

145 yo <...> esposa nunca || yo no sé; no pensaba *om.*

146 pero *om.*

147 Probemos *om.*

148 Alta *om.*

149 tú no *om.*

150 me haces tal pregunta] me preguntas *eso om.*

151 Yo no sé] Es que pretendes *om.*

152 mas con] pero con *om.*

153 me da frío || parec[e] *om.*

154 enjuaga tus ojos] alza el rostro *om.*

155 no quiero buscar] no he de casarme || no buscaré *om.*

156 alguna] algún *om.*

157 Quizás] Quizás *om.*

que nos fingen los nublados?

Así flotan en mi alma
deseos que yo no alcanzo
a explicar, y que se agrupan
en diseño imaginario.

No sé pensar como quiero.

CONRADO: ¿Querrásle tú muy bizarro?

BERTA: Como tú.

CONRADO: ¿Gran estatura?

BERTA: <>¹⁵⁸ Ya eres tú bastante alto.

CONRADO: ¿De estirpe?

BERTA: Como la tuya.

CONRADO¹⁵⁹: ¿Cortés y galán?

BERTA: No cambio
esa condición fogosa
y aún ese tu rudo trato
por lisonjas que me enfadan
y por juramentos falsos.

CONRADO: De ese modo, ¿yo reúno
cuanto tus sueños forjaron?
¿Soy yo la imagen de niebla?

BERTA: No lo decía por tanto,
señor príncipe.

CONRADO: ¡Pues mira
que no hiele¹⁶⁰ el desengaño
esta flor, que es la primera
que en este pecho ha brotado!
Corto es el tiempo y la vida,
el amor, profundo y largo:
yo, antes que la adolescencia
<>¹⁶¹ pusiese vello en mis labios,
siendo niño y tú muy niña
ya te amé como te amo;

158

La tuya *om.*

159

CONRADO] BERTA *om.*

160

hiele] rompa *om.*

161

me hici[era] *om.*

trabajo el callar me cuesta
y el decírtelo trabajo;

<>¹⁶²

que mi amor es tan medroso
como en las selvas el pájaro:
si una sola vez lo muestro¹⁶³,
mil veces sabré ocultarlo¹⁶⁴.

BERTA: Yo no puedo darte el altura
porque ya me la has tomado,
y eres ladrón de lo tuyo
sin saber cómo ni cuándo.

CONRADO: ¡Berta, piénsalo! No es jue-
go;

es <>¹⁶⁵ juramento sagrado
el¹⁶⁶ que pronuncian ahora
enlazadas nuestras manos.

BERTA: Tuya, o de Dios.

CONRADO: Sólo mía,
¡que a fe que ya¹⁶⁷ de estos brazos
si Dios quiere arrebatarle,
máteme para lograrlo!

BERTA: Me asustas.

CONRADO: Ángel del cielo¹⁶⁸,
te turban mis arrebatos;
Repíteme una vez sola
que me amarás.

BERTA: ¡Mi Conrado! (*Con dulzura*)

Dichos, Erasmus (con un ramo de flores).

162

si amor igual
no me debes || no me debes,
te exijo || me debes verdad *om.*

163

muestro] ofrezco *om.*

164

ocultarlo] guardarlo || callarlo *om.*

165

un *om.*

166

el] lo *om.*

167

fe que ya] fe que si me *om.*

168

Angel del cielo] Tu faz serena *om.*

Escena [5ª]

(*Ofrécele a Conrado*¹⁶⁹, *que le da a Berta*).

<>¹⁷⁰

CONRADO: Bien este ramo de flores

<>¹⁷¹

copia en sus varios matices
de unas horas tan felices
los minutos seductores.

<>¹⁷²

Blancas como tu inocencia
algunas aquí se ven,

<>¹⁷³

y otras en fuego también
retratan mi vehemencia.

<>¹⁷⁴

Las de oro son nuestro anhelo¹⁷⁵
de pasar juntos la vida;
y esta azul está teñida
de esos ojos en el cielo.

BERTA: Esmaltólas un rocío¹⁷⁶
que a lágrima se asemeja.

ERASMUS: Ese es el rastro que deja
la noche y nublado frío,
mas no os alarme el agüero;
si flores han de brotar
<>¹⁷⁷

169

Conrado] Berta *om.*

170

ERASMUS: Coge *om.*

171

conviene a la faz radiante *om.*

172

Blancas como la inocencia
o rojas de fuego como el amor.
Haylas dora[das] *om.*

173

algunas, mi Berta, son *om.*

174

Haylas de oro, como el sueño
|| que es soñar
de pasar junto a la vida.
De oro las hay *om.*

175

nuestro anhelo] la esperanza *om.*

176

Esmaltólas un rocío] Un rocío las sal-
pica || esmalta *om.*

177

que si el campo ha de dar *om.*

las debe el cielo regar
con sus lágrimas primero.

BERTA: (*a Conrado*) El alma tengo
oprimida

CONRADO: Yo tengo el alma radiante.
(*a Erasmus*) Sabio Erasmus, este instante
ha enlazado nuestra vida:
he aquí tu reina, si es cierto
que voy a ser rey.

ERASMUS: Despacio:
ni está vacío el palacio,
ni el rey tu padre está muerto.
CONRADO: ¿Pues tú no me has saludado
ya por rey?

ERASMUS: Hace un momento
que consulté el firmamento
aún de estrellas tachonado:
la aurora próxima estaba,
mas <>¹⁷⁸ tu estrella lucía,
y la vuestra la seguía
y luz con luz se mezclaba.
<>¹⁷⁹

Mas de pronto la sencilla
dulce claridad gemela
<>¹⁸⁰
eclipsa la horrible estela
que en pos de un cometa brilla;
y cuando el <>¹⁸¹ sulfúreo trazo
se hubo extinguido en los cielos,

178

aún *om.*

179

Mas de pronto entre los dos
surgió un cometa espantoso
de <...> cuyo brillo sulfur[oso]
Mas pronto la luz || la claridad || geme-
la
que suave se || que dulce
que brilla fulgura misteriosa
viene más pronto || <...> la misteriosa
om.

180

viene a eclipsar || viene a tor <...> con
su estela *om.*

181

rastro *om.*

de vuestros astros gemelos
roto estaba¹⁸² el tierno lazo.

BERTA: <>¹⁸³ Mi infausto presentimien-
to confirmáis.

CONRADO: <>¹⁸⁴

Mi dulce amada,
no tiembles, no temas nada,
yo te explicaré el portento.
<>¹⁸⁵

El cometa que rompió
nuestros lazos es la muerte
<>¹⁸⁶ que ella sola será fuerte
sí se pone entre tú y yo; <>¹⁸⁷
pero a la muerte nacemos
<>¹⁸⁸ como al ocaso la aurora;

amémonos pues ahora,
que tras de morir, veremos. (*Erasmus se
acerca a la ventana y examina el día.*)

ERASMUS: Ya próximo está el instante
decisivo.

CONRADO: Al mediodía
dijo el rey que se abriría
el pliego.

BERTA: Estoy palpitante,
<>¹⁸⁹

¹⁸² estaba] quedó *om.*
¹⁸³ Dios || A infausto *om.*
¹⁸⁴ Confirmáis, Erasmus la cien-
cia
no llores *om.*
¹⁸⁵ El cometa que rompió
Ese cometa que quier[e] *om.*
¹⁸⁶ único *om.*
¹⁸⁷ herencia
pero la muerte es castigo || alcanza
a impedir desdichas
común a todos los
a todos
pero la muerte *om.*
destinados *om.*
¹⁸⁸
¹⁸⁹ como tórtol[a] || paloma que
mira
por sale || por temor de mi destino

tengo del pliego temor,
y del Rey, que nunca vi.

ERASMUS: Pues en breve llega aquí.

BERTA: <>¹⁹⁰
Quisiera cobrar valor.

ERASMUS: Hasta a aquel que le conoce
asusta su aire sombrío.

BERTA: Rezaré. Conrado mío,
avisame al dar las doce. (*Entra en la habi-
tación de enfrente de la que entró el rey.*)

Escena [6ª].

Erasmus. Conrado.

CONRADO: Si en ese pliego, enemigo
de mi dicha y mi reposo
diesen a Berta otro esposo,
¿puedo yo contar contigo?

ERASMUS: Príncipe...

CONRADO: Sin vacilar;
responde: ¿quieres servirme?

ERASMUS: pero, ¿qué vais a exigirme?

CONRADO: Todo.

ERASMUS: Trémulo y descolorido
quedáis.

CONRADO: Erasmus, no hay
duelo
mayor que este recelo
no explicado ni entendido.
<>¹⁹¹

que temo mi suerte, y temo
y porque al Rey nunca vi
pero al rey que nynca vi
a mi destino miedo
tengo miedo a mi destino,
iedo al rey || y al rey, que nunca vi, *om.*
¹⁹⁰ Para cobrar el valor
que he menester. *om.*

Contar el tiempo es vivir,
 y el tiempo suele tener
 cien alas para el placer,
 y ni aún pies para el sufrir.
 <>¹⁹² Hoy de ansiedad combatida
 mi amante esperanza, diera
 para que el tiempo corriera
 muchos años de mi vida

ERASMUS: ¿<>¹⁹³ Teméis?

CONRADO: Temo: ese papel...
 esa voluntad suprema...
 ¡Cómo queréis que no tema
 si Berta depende de él!
 <>¹⁹⁴

191 ni angustia como vivir
 No hay angustia como estar
 pendiente del perezoso
 como del tiempo.
 Esta ansiedad, esta[s] dudas,
 que sólo aclaran las horas
 que sólo el tiempo
 Ni angustia como vivir
 pendiente del
 contando el tiempo *om.*

192 Yo, con el alma *om.*

193 Qué *om.*

194 ERASMUS: El hábil navegador || El
 hábil navegador
 ni || no a la tormenta se *om.*
 ERASMUS: Los príncipes que en la
 Tierra
 van de los hombres al frente
 Los príncipes, que caminan
 Los príncipes, que en la tierra
 van de los pueblos al frente
 no ser *om.*

Angela.

Problema¹ dramático en un acto y en verso.

Personajes:

Ángela, hija de
Sofía

El Conde, padre de
Gonzalo
Paco.

Escena I.

La escena representa <>² un saloncito en una casa de campo alhajado con elegancia. Algunas plantas naturales en jarrones y tiestos. Mecedoras, taburetes; un piano. Puerta en el fondo por la cual se ve el jardín. Ventanas laterales a la izquierda, puerta a la derecha.

Sofía en una mecedora; Gonzalo en pie con un ramo de flores en la mano. Trajes muy elegantes de campo.

SOFÍA: Ese tiempo ya voló:
y por mucho que lo dores
no pega obsequiar con flores
a una mujer como yo.

<...>

GONZALO: <...>
Flores da el amanecer,
mas cuando claro el sol arde,
flores también da la tarde.

SOFÍA: Yo soy un anochecer.

¹ Problema] Balada *om.*
² una casa de *om.*

<>³

Pero tú, ¿qué has de decir?
Galanteador de oficio,
tienes contraído⁴ el vicio
de ese sabroso mentir
y por...

GONZALO: Protesto, Sofía.

SOFÍA: Mentirijilla de más⁵
o de menos... ¿Pensarás⁶
<>⁷ en conquistar a tu tía?

GONZALO: Yo soy muy conquistador,
por lo visto.

SOFÍA: Eso se cuenta.

³ Yo llegué al anochecer,
me conozco bien, sobrino.
GONZALO: Se calumnia ud, Sofía
om.
⁴ tienes contraído] tienes contraído ya
om.
⁵ Mentirijilla de más] Mentira más o
menos *om.*
⁶ Pensarás] no ha de quedar *om.* || Guar-
darás *om.*
⁷ tú ni *om.*

GONZALO: La ociosidad siempre inventa...

¡Hay tanto murmurador!
Mi proceder es notorio,
pero yo me enmendaré.

SOFÍA: ¡Ah, picarillo! Bien sé
que eres un don Juan Tenorio;
pero todo se concilia
cuando a otro estado se pasa;
porque el hombre que se casa
se debe ya a su familia.
Hasta hoy pareciste amable
coqueteando con todas;
pero después de tus bodas
eso fuera imperdonable.
<>⁸

GONZALO Sí tal.
<>⁹
<>¹⁰

SOFÍA: Pensar te conviene
en <>¹¹ deber tan estrecho;
porque matrimonio hecho
ya ningún remedio tiene;
y no extrañes que te exija
formalidades en tal paso,
porque arriesgo¹² en este caso
el porvenir de mi hija.

GONZALO: <>¹³

⁸ Si a casarte te *om.*

⁹ Y pensar *om.*

¹⁰ SOFÍA: Y tú considera || míralo bien

que estáis a tiempo.

GONZALO: Es muy cierto,
y yo...

SOFÍA: Piénsalo, te advierto. *om.*
tan grande *om.*

¹¹

porque arriesgo] que se juega *om.*

¹²

¹³

GONZALO: Si usted me deja
se hablar || Si eso que está usted dicien-
do
es su idea, cabalmente

Pero si precisamente
eso que va usted diciendo
es igual a ir traduciendo
las ideas de mi mente.
Yo he sido un atolondrado,
un perdido... Mas si en el ara
con mi prima me enlazara,
pienso ser un hombre honrado.

SOFÍA: Tus antiguos devaneos...

GONZALO: ¡Ay, tía! ¡Si usted supiera
cuán corto placer espera
quien logra locos deseos!
<>¹⁴

¿Y usted no me creerá
si tras tanto como anduve
le digo que nunca estuve
enamorado quizá?
<>¹⁵ Desvarios del momento,
fuego fatuo que se aleja,
y en pos de sí sólo deja
sombras y remordimiento.

SOFÍA: ¡Remordimiento! ¿Serán
tan gordas tus picardías?

GONZALO: Ilusiones, tonterías...
En fin, en la tumba están,
y hoy mi afán, mi solo anhelo
es en el mundo crear¹⁶
con la dicha del hogar
una antesala del cielo.

SOFÍA: Cabal. El diablo (ya¹⁷ sabes)
<>¹⁸ cuando de carne se hartó

parece estuviera usted leyendo
en mi pensamiento *om.*

¹⁴

Si viese usted cuán cansado ||
Si viese usted qué aburrido

estoy de estoy de [*sic*] mi vida tonta!
Y usted quizá no *om.*

¹⁵

Fueron *om.*

¹⁶

crear] formar *om.*

¹⁷

El diablo (ya] Los huesos a Dios *om.*

¹⁸

y al diab[lo] *om.*

se hizo fraile.

GONZALO: Pero yo...

SOFÍA: En fin, es fuerza que laves
con tu conducta¹⁹ ... Eso miro

<...>

<>²⁰

como deber de conciencia:
de mi primo la inocencia.
En verdad tu suerte admiro:
¡naciste de pie! Entretanto
que <>²¹ en Francia y en Inglaterra
dabas al bolsillo quema
y a tu corazón encanto,
cabe los castos altares
se estaba tu prometida,
¡como la perla escondida
en el fondo de los mares!

GONZALO: <>²²

¡Siempre en el convento!

SOFÍA: ¡Sí!

GONZALO: Eso es un profundo goce.

SOFÍA: ¡Hola!

GONZALO: Si ella no conoce
hombre alguno si no a mí,

<...>

de suerte que...

SOFÍA: ¡Sibarita!

GONZALO: Será como la azucena
cuando de²³ fragancia llena...

SOFÍA: ¡Uy, qué frase tan bonita!

<...> <>²⁴

Bien dicen que el corazón
del hombre es un hondo abismo;
halagado el egoísmo
le trunca en inspiración.

GONZALO: No debe a usted ser extra-
ño²⁵

esta mi delicadeza,
de la mujer la pureza
con sólo un soplo se empaña,
<>²⁶ y si llega a ser mi esposa
<>²⁷

Ángela, no es de admirar
que yo la quiera encontrar
tan cándida como hermosa

¹⁹ tu conducta] tu conducta || tu amor
amor [*sic*] *om.*

²⁰ GONZALO: Lo considero *om.*

²¹ por España y por *om.*

²² Si usted supiera qué gratas *om.*

²³ cuando de] que de puro *om.*

²⁴ Sigue, q<...> Me

Cuanto inspira el egoísmo
satisfecho... Pero mira, hoy cuando lle-
gue || Pero mira, hoy al llegar *om.*

²⁵ No debe a usted ser extraño] Si usted
no debe extrañar *om.*

²⁶ ya la verdad *om.*

²⁷ Y si yo me he de casar
con tu <...> *om.*

PLAN DE UN DRAMA.

[Acto I]

En Extremadura. Dos casas de campo colindantes. Una antigua, de hidalgos, solariega. Otra también ilustre, de un grande de España, cedida por él a un rico banquero. En la casa pequeña vive una familia. Dos hijos, Lucía e Ignacio. Quedan huérfanos. Ignacio, que estudió la carrera de medicina, se embarca como médico de marina para el Pacífico. Con él va Gabriel, un amigo y prometido de Lucía, ingeniero, a estudiar unas aguas y unos montes que le dan gran reputación. Lucía queda sola con Marcela, vieja criada. En este intervalo, el hijo del rico banquero que compró la casa del lado, Félix, viene a cazar a las dehesas con unos amigos, ve a Lucía que va a misa, se enamora, la sigue, la corteja, y al fin logra tener citas con ella. Cuando él se va a Madrid, en diciembre, Lucía queda encinta. Nace su hijo, y Marcela lo da a criar¹ secretamente en un pueblecillo próximo. En esto recibe casi a un tiempo Lucía la nueva de que Ignacio y Rafael van a llegar y que Félix ha vuelto a cazar a la finca. Ella ya estaba proyectando irse a Madrid a reclamar a Félix su palabra de matrimonio, pero al saber que llegan hermano y futuro, queda aterrada. Llegan estos y ella no sale a recibirlos. Cuando sale, está turbada: no pueden menos de asombrarse de su tristeza, de su frialdad, de su <>² reserva. Ellos le hacen saber que han ganado algún dinero, que el porvenir se presenta risueño, y que la boda puede hacerse. Mas ella llama aparte al hermano, y le declara que bajo ningún pretexto se casará con Rafael. El hermano y Rafael conferencian, este triste, aquel colérico, ambos convienen en que hay algo y que es preciso a toda costa averiguarlo. Lllaman <>³ a Marcela, y esta audaz y disimuladamente niega; pero el guarda de campo, con frases disimuladas, les exhorta a vigilar la muralla de separación, y les indica algo de las flores que el año pasado traía de parte de Félix para Lucía. Entonces Ignacio se aposta en la puerta y ve a Marcela que se dirige hacia la casa del lado; sale, la alcanza, y le arranca una carta de Lucía para Félix. En ella no se desvela su deshonra, son puramente quejas, y citas para volver a ver. No sabe aún la extensión de su deshonra; pero llamada Lucía, esta involuntariamente se hace traición; escena terrible, que termina diciendo Rafael: Yo de mi amor en nombre te perdono. E Ignacio: ¡Yo en nombre de tus padre, te maldigo! En este acto hay que poner la profesión de fe de ambos jóvenes, sus sentimientos cristianos.

¹ da a criar] oculta en *om.*

² poca *om.*

³ al alba *om.*

II acto

< >⁴ Salón de verano en casa de Félix: lujo, aparato, elegancia. Mesas con periódicos. Varios amigos convidados por Félix a la cacería, charlan, fuman, leen noticias, o beben cerveza. Paco y Félix hablan en una esquina. Félix dice que este año será la cacería más corta, a lo que Paco lo embroma diciéndole que ya comprende que el año pasado era por Lucía. Ambos hablan del asunto, declarando Félix que le agrada Lucía, pero que no quiere fomentarle ya más ilusiones. Paco sabe que ha llegado el hermano y el novio de Lucía: lo sabe por el guarda charlatán, que se lo cuenta todo. Vanse los amigos, y quedan solos Paco y Félix. Cae la tarde. En esto llega el guarda, que dice⁵ a Félix < >⁶ que una señora tapada espera en el jardín: ábrase la puerta y entra Lucía. Paco se fue. Lucía viene a arrojarle a los pies de Félix, suplicándole devuelva el honor a ella y un nombre a su hijo, a que contesta Félix proponiéndole que huya con él a París, en donde vivirán bien y contentos y él subvendrá a todos los gastos de su hijo. Lucía indignada le dice entonces que sepa a lo que se atiene, que su hermano⁷ y novio⁸ han llegado, que lo saben todo, y que van a tomar venganza. Félix sonríe y dice que él ha pasado su vida en las salas de armas y que pone la bala donde pone el ojo. Anuncia entonces un criado que dos caballeros han llegado y que quieren hablarle. Para que no tropiecen a Lucía en los jardines, ocúltala Félix en el cuarto contiguo. Entran Ignacio y Rafael, empiezan con cólera contenida a rogarle que de su nombre a la que deshonró, y Félix pone reparos; entonces le proponen no tomar un céntimo de su fortuna, ellos trabajarán para Lucía y su hijo, sólo quieren el nombre. Félix, con una sonrisa cínica les pregunta día y hora. Rafael reclama el derecho de batirse, pero Ignacio con frases embozadas le indica que el duelo no es su plan. Vase Félix y deliberan los dos, decidiendo Ignacio que Félix merece la muerte, y que se la darán a la ocasión primera. Vanse. Entonces Lucía, aterrada, llama a Félix, que viene con dos espadas, y le previene que se salve. Félix se burla, y advierte a Lucía que para completar su deshonra ha cerrado las puertas de la verja, y que no saldrá de allí sino acompañándole a París. Ella queda aterrada.

En este acto hay la frase famosa

¿Pero no ves, malhechor,
que en tal desigual partida
tú sólo juegas la vida,
yo la vida y el honor?

4 Empieza deliber<...> om.
5 dice] entrega om.
6 un billetito: es de Lucía om.
7 su hermano] su hijo om.
8 novio] esposo om.

Acto 3º.

<>⁹ El parque de Félix. Luz de luna.

Al cerrar las puertas Paco y los demás¹⁰, han dejado dentro a Ignacio y Rafael. Estos van a saltar la verja, al tiempo que Lucía aparece queriendo salir. Terrible escena. Saben Ignacio y Rafael que Félix prepara una silla de posta para huir y seguir a París con su hermana, y declaran no lo consentirán. Pero Lucía tampoco quiere consentirlo. En esto Rafael e Ignacio se emboscan por la avenida donde está preparado el break, para disparar sobre Félix cuando pase. Félix llega, y trata de seducir de nuevo a Lucía y hacerla que monte con él en el carruaje. Ella le amenaza en nombre de Dios, pero no se atreve a delatar a Ignacio; por miedo a Félix le dice que va armado, y de nuevo Lucía le ruega. Félix declara que, si no quiere acompañarle, él se irá solo, pues no quiere dejarse asesinar por un frenético que no admite el duelo cortés. En vano Lucía agota los argumentos; Félix la desoye. Entonces Félix se va, diciendo a Lucía que ella es dueña de irse o quedarse, que después que él cruce con su break la verja, es libre. Al salir él, llega Ignacio que le busca; en vano quiere detenerle Lucía; Rafael llega, y la sostiene; en esto se oye una detonación; llega Ignacio con los cabellos en desorden, y un revólver en la mano; y dice:

IGNACIO: Yo he matado al criminal.

RAFAEL: Y yo adopto al inocente.

⁹ Al cerrar *om.*

¹⁰ los demás] los otros *om.*